

# BOLETIN OFICIAL

## de Mallorca.

NÚMERO

25

### ANUNCIOS DE REAL SERVICIO.

Mañana lúnes 8 del actual á las 11 de ella, en el balcón inferior de estas casas consistoriales se dará á subasta la obra de terraplenar la acequia de frente San Francisco de Paula hasta el cuartel de caballería, con arreglo al plan de condiciones que obra en poder del corredor mayor Félix Vidal; cuya subasta seguirá los dos dias consecutivos á la misma hora. Lo que se avisa al público para su inteligencia y efectos consiguientes. Palma 7 de julio de 1835. Por acuerdo del M. I. Ayuntamiento—Juan Maria Rosselló y Gonzalez secretario.

### AGRICULTURA.—TRASPLANTACION DE ÁRBOLES.—(Continuacion.)

Existe tambien una combinacion armoniosa de accion y de reaccion, bien digna de estudiarse, entre los progresos de las raices y de las ramas. Las primeras deben estenderse bajo el terreno antes que las otras puedan desarrollarse en el aire; y por otra parte, es indispensable que se estiendan las ramas para absorver el alimento recogido por las raices. Existen, pues, relaciones íntimas entre aquellas y éstas; si las unas cesan de desempeñar su oficio, las otras se resienten al momento. Por consiguiente, el incremento de las ramas, en los árboles muy desabrigados, debe ser proporcional al

de las raíces y *vice-versa*. Así al mismo tiempo que estos árboles estienden igualmente sus ramas en todas direcciones, para mantenerse en equilibrio, y contraer sus troncos á fin de ofrecer menos superficie y mas resistencia á la tormenta, multiplican sus raíces para que les sirvan de áncoras, y las introducen á una profundidad que no alcanzan jamas los árboles resguardados.

Estos hechos son los que sirven de base á toda la teoría de Sir Enrique Stenart. Parecerá sin duda natural que cuando se quiera trasplantar un árbol á un sitio donde abunde el aire, se escoja un individuo que se halle ya en una situacion análoga, y que esté por consiguiente provisto de todas las cualidades necesarias para protegerse. Sin embargo, Sir Enrique es el primero que ha sometido su práctica á esta teoría que parece tan sencilla; la estension uniforme de las ramas, la contraccion del tronco, el grueso de la corteza, y la multiplicidad de las raíces, componen lo que Sir Enrique llama las cuatro cualidades protectoras. Acabamos de ver que los árboles resguardados ofrecian un aspecto y cualidades enteramente diferentes, con su tronco prolongado, sus raíces cortas y poco numerosas, y su corteza húmeda y delgada.

Cuando se quiere hacer nuevos plantíos, se escoge por lo regular sitios donde hay superabundancia de árboles ya enteramente formados. Se sabe que al cabo de doce ó quince años están estos plantíos llenos de árboles nuevos, grandes y bien hechos; pero sus ramajes no pueden estenderse por falta de espacio, y por consecuencia se perjudican reciprocamente. A fin de no perder tantos individuos que aparecen en un estado tan satisfactorio, trasplanta el propietario un gran número de ellos. La gracia de su tronco prolongado, su corteza reluciente y lisa, parecen garantías seguras de su salud, y lo son en efecto en tanto que permanecen en los abrigos donde se han criado. Sin embargo, estas tentativas son ordinariamente infructuosas. El primer año hechan hojas los árboles trasplantados, y esto no tiene nada de admirable, porque ciertos árboles, y entre otros el Fresno, las echa aun en el almacen despues de haberlos cortado; pero al año siguiente se manifiestan los primeros síntomas de decadencia. Las hojas no son bastante numerosas ni

bastante fuertes para llamar la savia ácia las estremidades de las ramas. El tronco se cubre de ramaje menudo, que indica que la savia ha encontrado detencion en sus progresos, y que el árbol hace los mayores esfuerzos, por decirlo asi, contra naturaleza á fin de sacar partido en su tronco, de los alimentos que no puede trasportar á sus ramas. La corteza se seca, se hace escabrosa, y se cubre de musgo. Las ramas que salen por los lados se inclinan ácia el tronco, y luego es preciso cortarlas. Aquel arbolillo poco àntes tan elegante y vivaz que tanto prometia al parecer, ó tarda poco en morir ó se convierte en un informe y desmirriado arbusto; quizás en este último caso, pasándose diez ó doce años, podrá recobrar algo de lozanía; pero las mas veces con su miserable aspecto hará patente la poca habilidad é ignorancia de quien le hubiese trasplantado.

Ahora bien, en el sistema de Allanton se evita con esmero este error capital, escogiendo árboles que en sus principios hayan crecido en situaciones descubiertas, y que provistos por esta razon de las cualidades protectoras, no esperimenten cambio alguno en su estado habitual, ó se hallen en una situacion análoga.

¿Acaso se preguntará dónde se podrán encontrar semejantes árboles? A esto responderemos que hay pocas posesiones, por pequeña que sea su estension, donde no haya árboles provistos enteramente, ó en gran parte de las cualidades protectoras. Bajo este aspecto son inapreciables los que se hallen alrededor de las antiguas chozas ó en los setos viejos, cuando no están próximos á foso, porque en este caso sus raices tienen una escesiva inclinacion. Gracias al grueso de su corteza, pueden aguantar la viveza del aire; y su tronco vigoroso, anclado por todas partes con una multitud de raices, les permite resistir aun á los huracanes.

Todos saben que en los climas habitualmente borrascosos, los árboles se estienden mas en la direccion del viento que predomina. Resulta de esto que arrojan irregularmente sus masas de ramaje como si una mano irresistible las obligase à tomar la direccion que siguen. Luego, segun una antigua regla repetida por todos los que han tratado de esta materia, un árbol trasplantado debia estar siempre orientado

del mismo modo que en su posición primitiva. Pero Sir Enrique, contra esta regla, insiste muy fuertemente en que el árbol se ponga en sentido inverso de su antigua exposición. Es un medio infalible de restablecer su simetría, y de obligarle à distribuir igualmente su ramaje y sus frondosas copas. Este cambio se aparta, sin contradicción, de la teoría general de Allanton, pues que el lado del árbol cuya corteza tiene menos grueso, es el que queda mas espuesto à la acción del aire. El venturoso creador de este nuevo procedimiento se ha convencido de que lejos de tener inconvenientes, ofrecia muchas ventajas en la práctica, y que era uno de los casos en que un arte juicioso debe sujetar la naturaleza à su censura. No se puede comparar mejor el aspecto singular de los árboles frecuentemente espuestos à vientos violentos, que al de una persona sorprendida en el campo por la tormenta, y cuyos cabellos se ven todos arrastrados en la misma dirección. Aun cuando la atmósfera està tranquila, parecen aquellos árboles sometidos todavía à un viento impetuoso. Gracias al sistema de Sir Enrique, cesa todo este desórden al cabo de algunos años; la armonía se restablece en las diversas partes del árbol, y su corona de ramaje pierde la desigual inclinación que afectaba en la copa. Pero no solamente gana por la gracia que adquiere; tambien crecen en solidez sus medios de resistencia, pues en el nuevo lugar que ocupa, las ramas mas vigorosas son las que se oponen à la violencia de las ráfagas.

(Se continuará.)

ARTES.—*Para dar al vino un gusto agradable.*

Un cosechero de nota, propone la receta siguiente para dar à todos los vinos un gusto agradable, y presetarlos de que se tuerzan.

Póngase, dice, en el lagar con la uva, tantos puñados de la mejor sal morena que se encuentre, como toneles ó cubas de vino se hayan de sacar.

Este cosechero asegura que antes de valerse de este medio se torcian sus vinos, y que despues los ha logrado excelentes.

Advierte que este método usado con el vino hecho no produce el mismo efecto como durante la fermentación.

PALMA: imprenta de GUASP, calle de Morey.